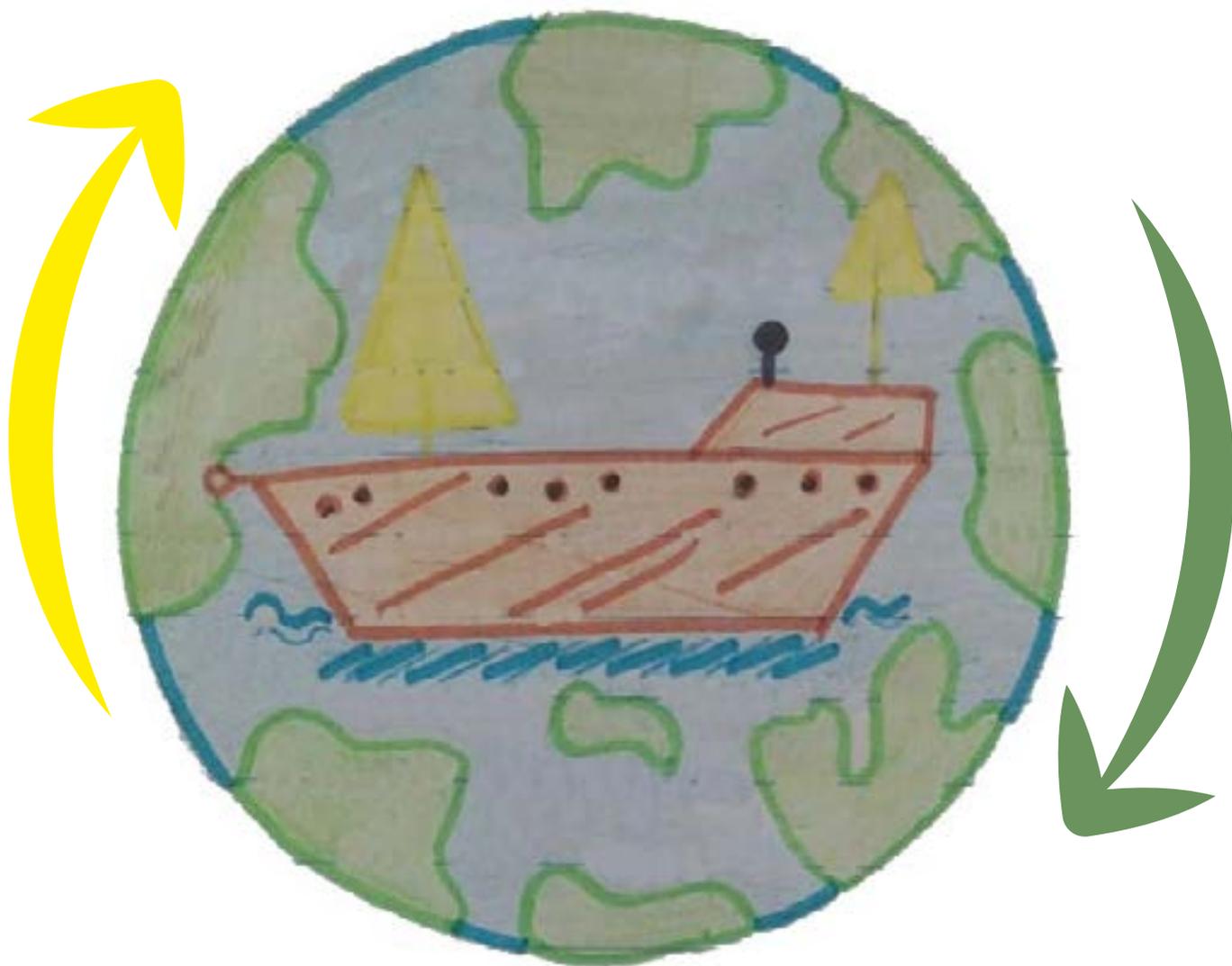


Un viaje histórico

ALUMNADO DE 5º C - COLEGIO PÍO XII DE VALENCIA



Autoría: Carlos Alcaide Zorío, Sofía Almerich Romero, Irache Ballester Pérez, Juanjo Baselga Aparicio, Jeimmi Bayas Quiroz, Pep Benajes Vela, Rodrigo Boix López, Marc Bustamante Maldonado, Nicolás Contreras Guerra, Erik De la Fuente Hoyos, Víctor Delgado de la Cruz, Carmen Dolz Fábado, Iván Fernández Mihhailov, Vega García Costa, Diego Martínez Claramunt, Carlos Muñoz Martínez, Blanca Navarro López, Pablo Núñez Lucas, Paula Osa Espejo, Pablo Riera Fernández, Mario Romero Algarra, Mark Sánchez Lucas, Héctor Sanjuán Olcina, Amir Slah Maadoumi, Ana Tarín Labari, Reyes Trénor Martínez, Cloe Zayas Suárez.

Tutora: Ana López Ortí

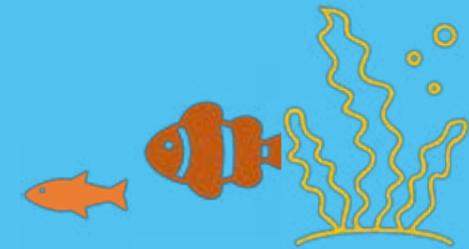
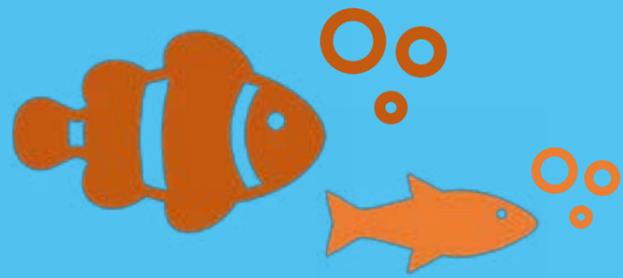


V CENTENARIO
F VUELTA AL
MUNDO

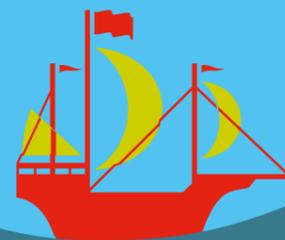
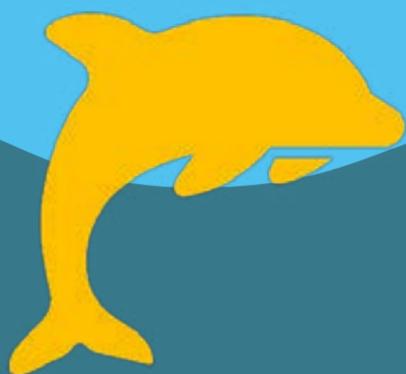


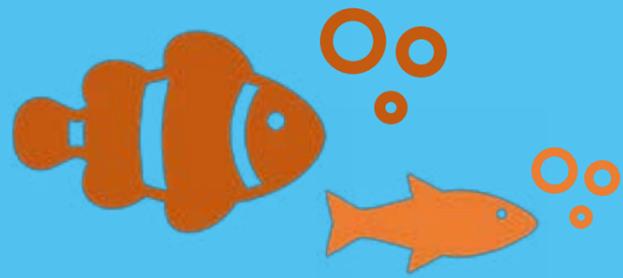
CEU
Universidad
Cardenal Herrera



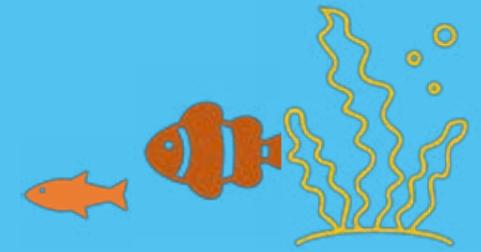


Al final de curso, la clase de quinto se fue de excursión a la playa de la Malvarrosa. La profesora les dijo que no se metieran en el agua porque había bandera roja, pero dos niños de clase no hicieron caso y se adentraron en el mar. Allí encontraron una botella y la sacaron del agua para que todo el mundo la viera. Al abrirla descubrieron un mapa que los llevó hasta una cueva donde se toparon con un fantasma. Los niños y niñas tenían curiosidad por saber de quién se trataba y él mismo explicó que era Elcano. ¡Lo conocían por las clases de ciencias! Sabían que fue el primero en dar la vuelta al mundo.

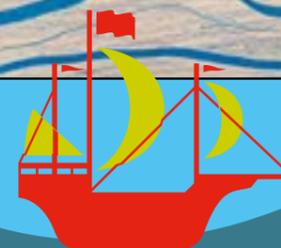
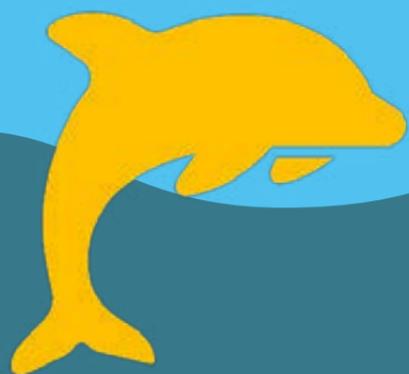
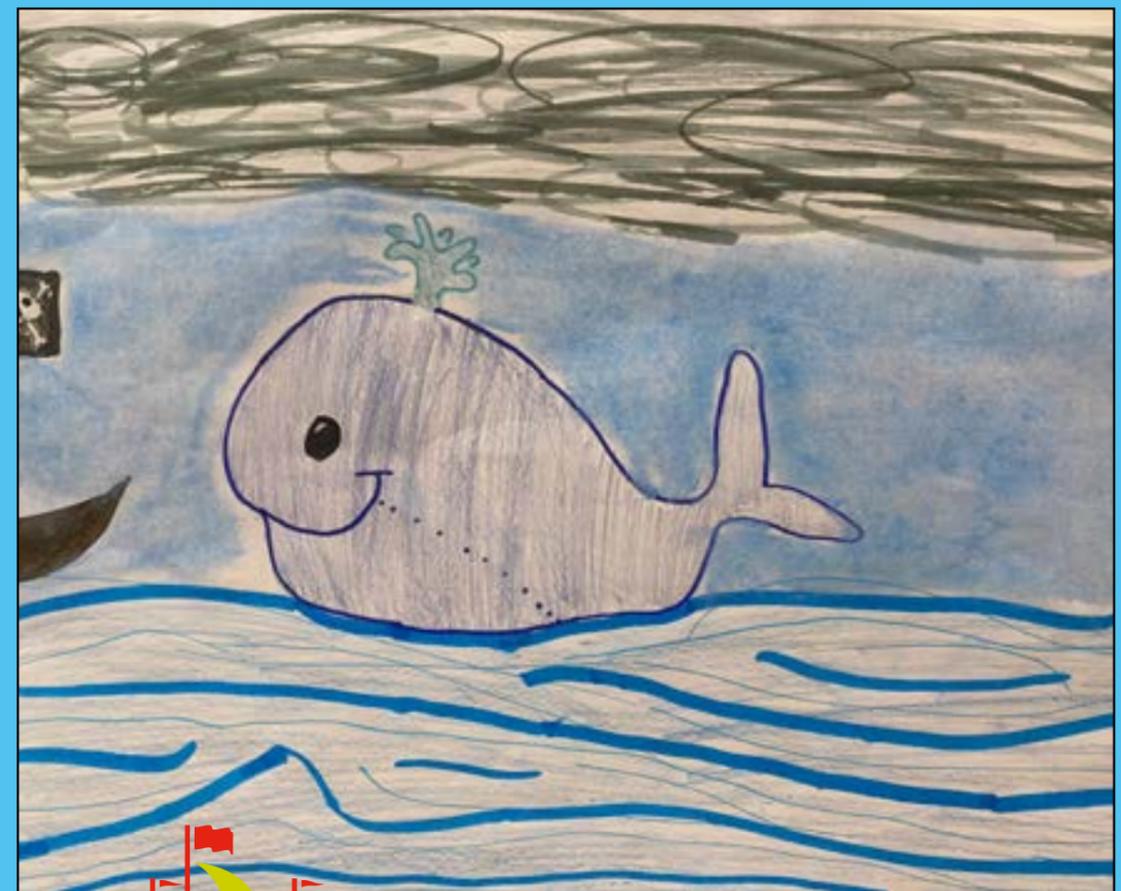


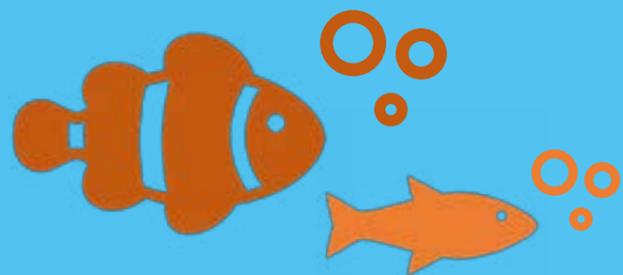


El navegante iba a emprender un viaje para buscar un tesoro. Les explicó que era muy peligroso, sin embargo, los niños, junto a su maestra, quisieron embarcarse con él y su tripulación.

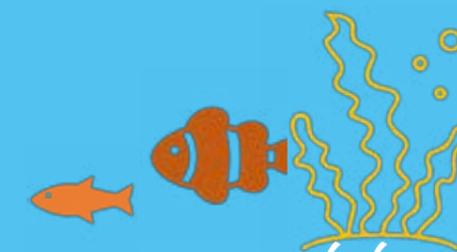


Después de varias horas de viaje, comenzó una gran tormenta y todos los integrantes del barco se alarmaron. Tras una ola gigante apareció una ballena azul y se tragó a todos los viajeros. Unos minutos después, fueron expulsados por el espiráculo y salieron disparados sin destino.

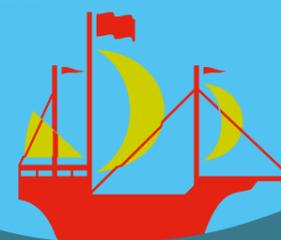
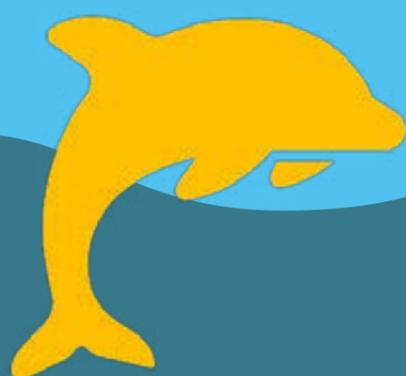


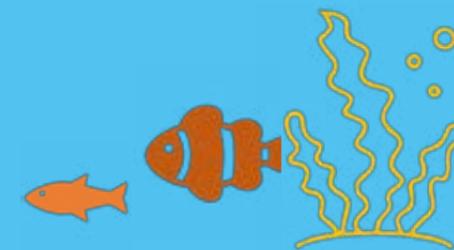
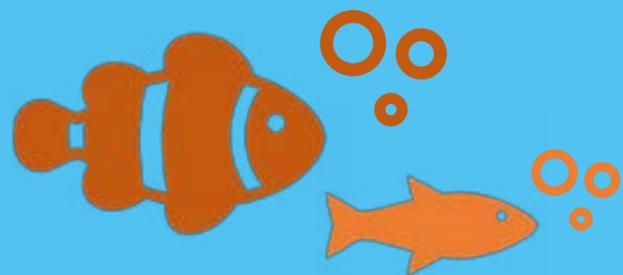


Erik vio un pequeño objeto enredado entre las trenzas de Vega. Era un diente brillante, muy muy brillante de la ballena. Lo miró extrañada y lo guardó en un bolsillo.

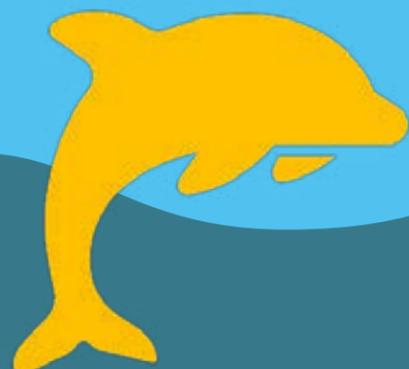


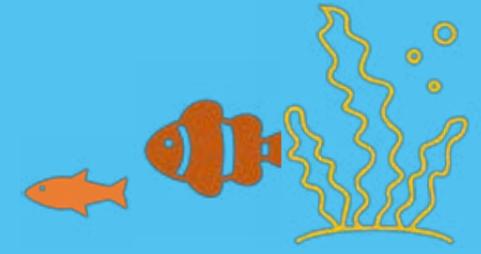
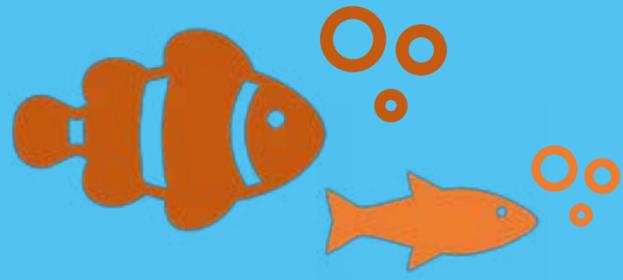
De repente, un gran golpe les hizo pensar que acababan de aterrizar. Así lo hicieron, exactamente en las islas Bora Bora. Impresionados por su belleza, se adentraron en una cueva donde, de nuevo, se toparon con un fantasma. Esta vez era Magallanes, quien les ayudó a reconstruir el barco dañado con materiales de la isla.



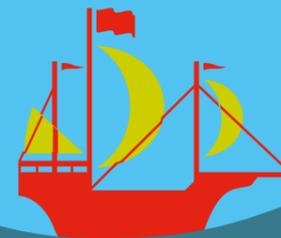
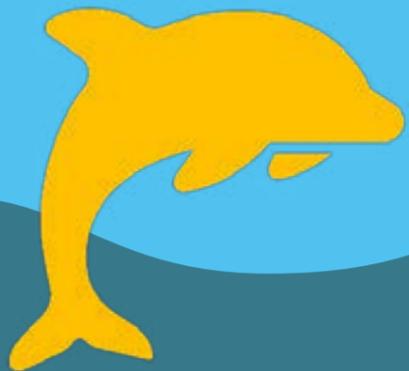


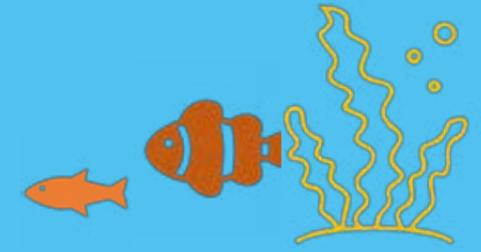
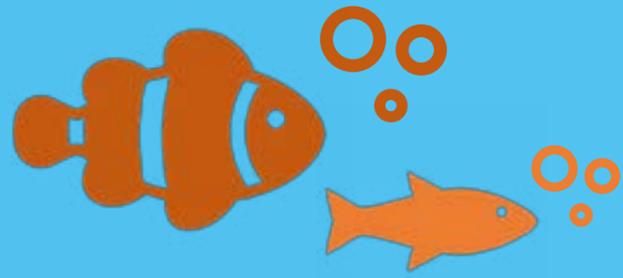
Con la nave reparada, y siguiendo la ruta del mapa, pusieron rumbo a Australia. Una vez en la gran isla, Elcano, más bien su fantasma, desapareció. Unos piratas lo habían secuestrado para robarle el mapa del tesoro. En su búsqueda, los niños se adentraron en la selva. Unas horas más tarde encontraron una casa abandonada. Allí estaba retenido el fantasma del navegante dentro de una botella junto a una hoja brillante. Muy muy brillante. Abrieron con mucho cuidado el tapón y lo liberaron. Pablo guardó la hoja en su bolsillo.





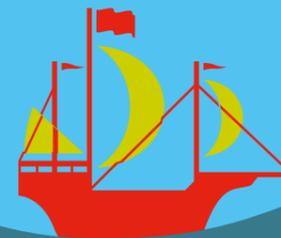
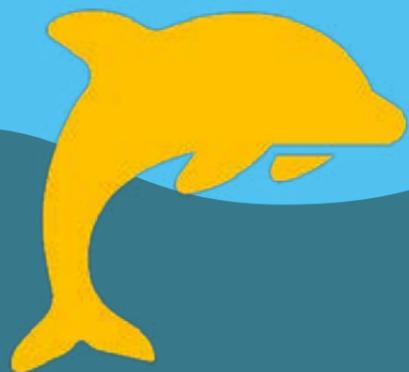
Huyeron de Australia rápidamente, ya que sabían que acechaban más peligros, por lo que tomaron de nuevo el mapa y surcaron los mares hasta llegar a Méjico. Una vez allí, pasaron la mañana disfrutando de los rayos del sol en la playa de San Lucas, visitaron el Parque Arqueológico Palanque donde conocieron la cultura maya y, al llegar al Templo de las Inscripciones, les llamó la atención una piedra brillante, muy muy brillante. Esta vez fue Paula quien la guardó en su bolsillo.

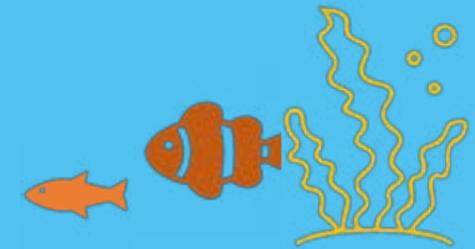
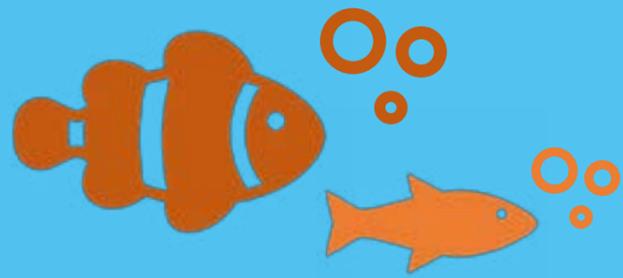




El siguiente destino era China. El viaje iba a ser largo. De repente, en mitad del océano, el cielo se oscureció, las nubes se estremecieron y un rayo furioso partió en dos el mástil. Todos pensaban que sería imposible llegar a la costa, sin embargo, el oleaje les arrastró hasta pisar tierra firme.

Visitando la Muralla china observaron cómo lucía resplandeciente una flor silvestre. Era brillante, muy muy brillante. Mario la guardó en su bolsillo.

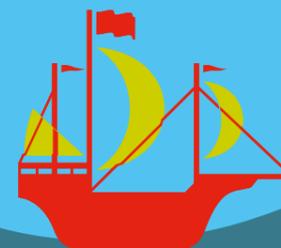
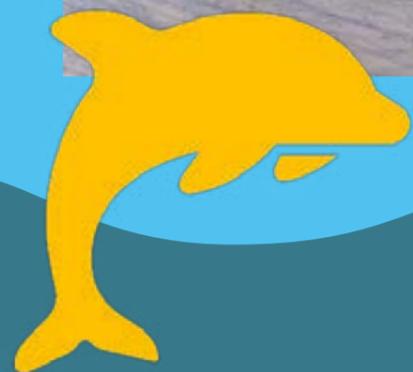


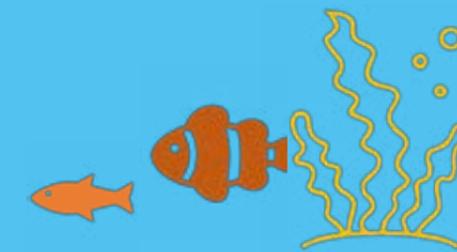
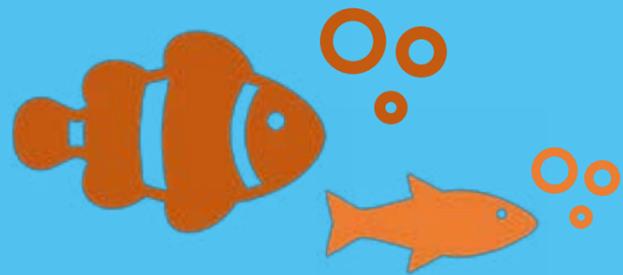


La última ruta dibujaba en el mapa era el norte de África. La tripulación al completo estaba convencida de que allí encontrarían el tesoro. Sin embargo, después de pensar, debatir, buscar y no encontrar, navegantes y niños se dieron por vencidos. ¡Ni rastro del tesoro! y el mapa estaba incompleto! ¡No trazaba más destinos!



Exhaustos, se sentaron en un mirador de Tánger. En una de las rocas, había una caracola brillante. Muy, muy brillante. Diego la cogió y se la guardó en el bolsillo.

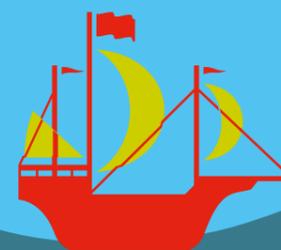


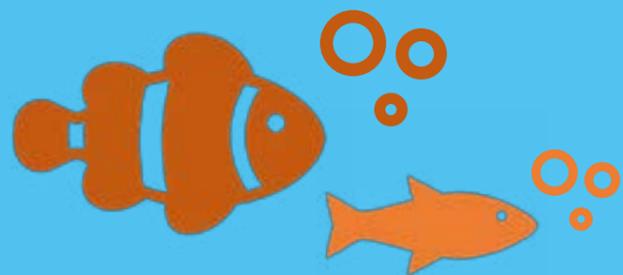


De repente, tras la unión del Atlántico y el Mediterráneo, la tripulación observó atónita como la tierra firme que estaban divisando al otro lado cambiaba de tonalidad y tomaba el mismo brillo que todos los objetos que habían ido guardando en los bolsillos. El fantasma de Elcano la reconoció enseguida: -¡Es la Península! ¡Crucemos! No lo dudaron ni un segundo.

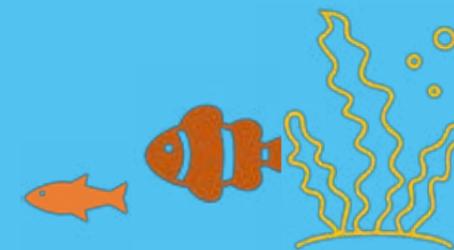


A su llegada, encontraron un pequeño mapa. Parecía que continuaba con el que habían conseguido dar la vuelta al mundo. Una senda de arena brillante se fue iluminando por toda la costa. Su nuevo destino era su propia ciudad: Valencia.

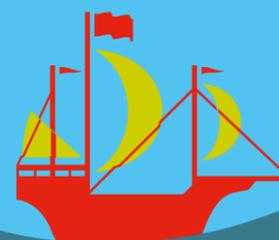


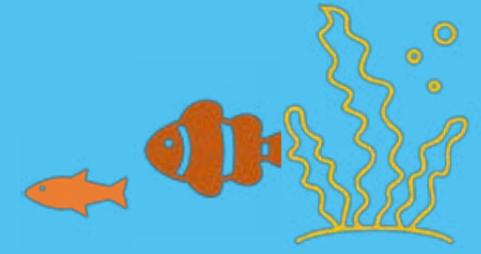
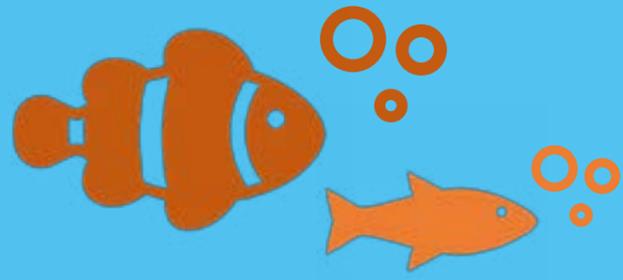


Se embarcaron de nuevo en la nave y tomaron rumbo llenos de ilusión. Esa mañana soleada, en la cubierta del barco, Pep, Blanca y Víctor se dieron cuenta que del bolsillo de algunos de sus amigos se escapaba un inmenso brillo. Todos ellos comenzaron a enseñar lo que habían ido guardando a lo largo del viaje. Al dejarlos todos juntos su brillo comenzó a ser más intenso. ¡Todos los objetos parecían moverse! Hasta que llegaron a unirse en uno único: una llave. Grande, metálica y pesada. Muy pesada. Todos sonrieron emocionados.



El barco se adentraba en la costa de Valencia cuando el sol lucía en un intenso cielo azul. Al llegar a la orilla de la playa de la Malvarrosa, un pequeño cofre asomaba entre miles de granos de arena. Sin duda, era su tesoro.

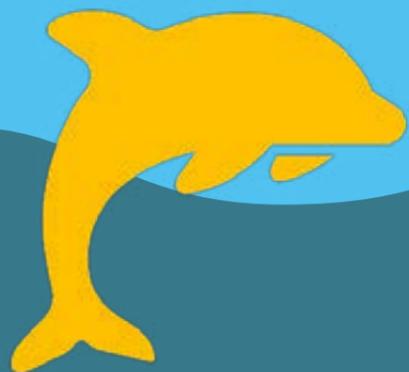
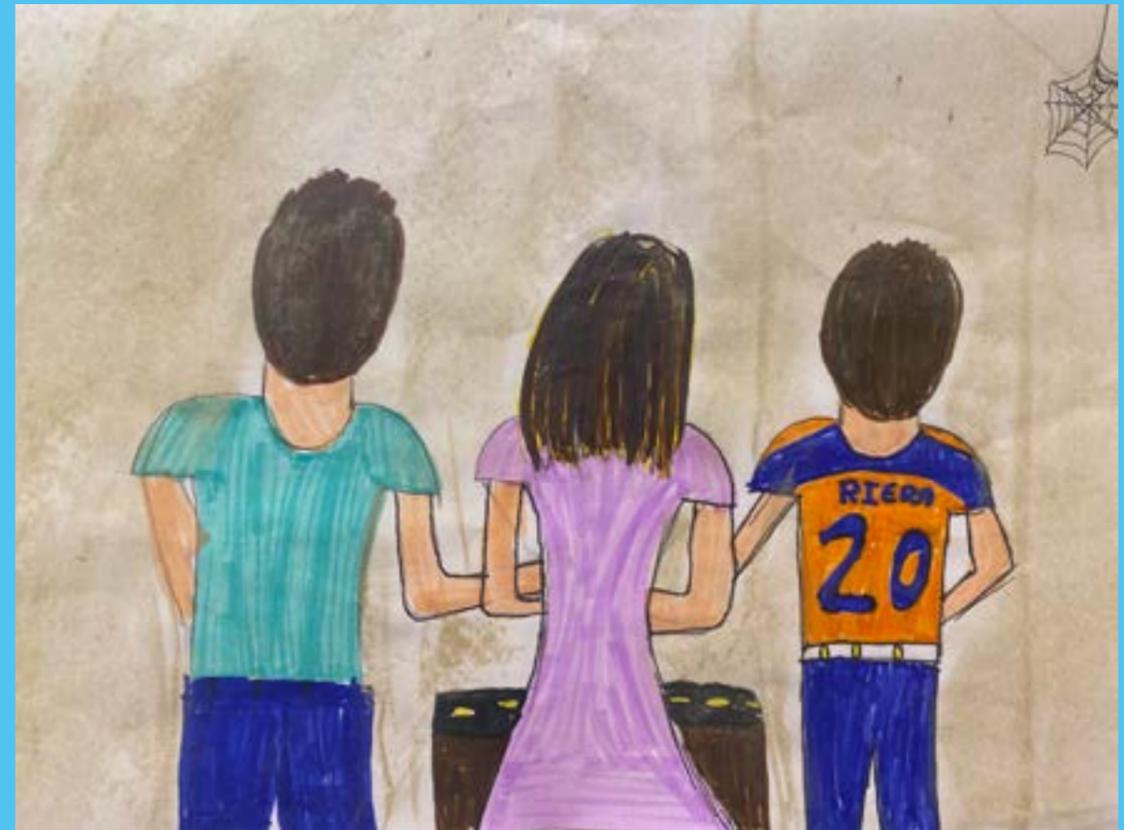


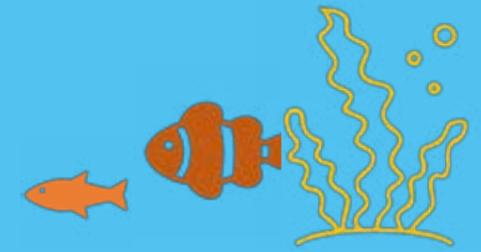
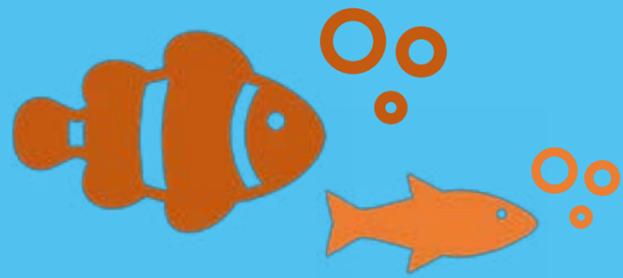


Desembarcaron intentando no llamar la atención de los paseantes de la zona. Carmen sacó la llave y con ayuda de Héctor y Pablo la introdujeron en la cerradura vieja y oxidada.

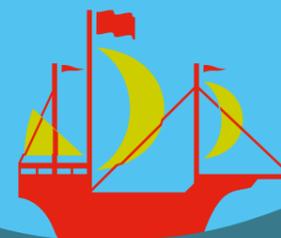
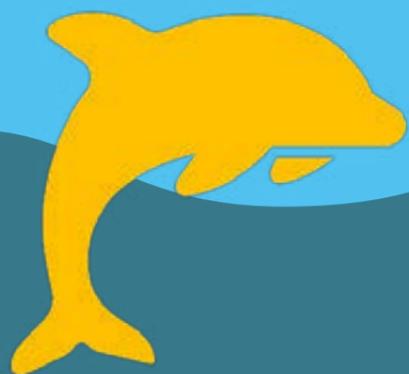
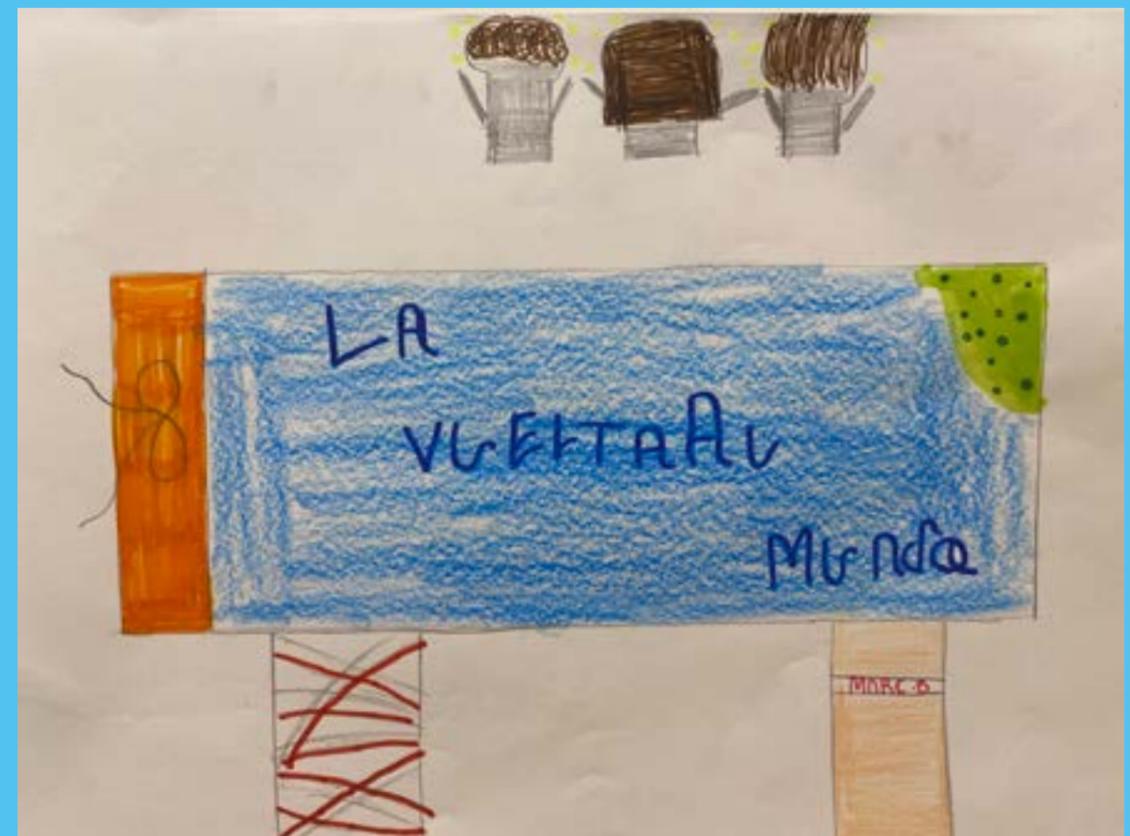
-¡Oooohhh! -gritaron al mismo tiempo.

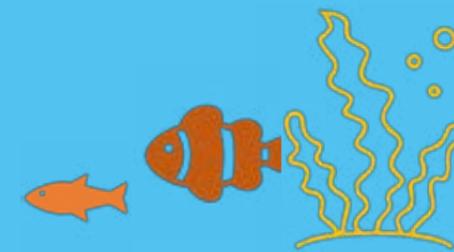
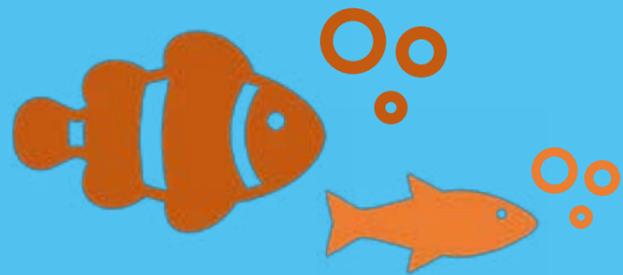
Sofía y Carlos rieron nerviosos. Jeimmi y Cloe saltaron casi rozando las nubes. Nico y Carlos cantaron con energía. Reyes y Ana bailaron al son de las olas del mar.





Contenía tantas monedas de oro que pudieron quedarse con una cada uno de los viajeros. Antes de repartirlas, Amir, Irache y Rodrigo las lanzaron al cielo desbordando alegría. Sin embargo, Iván y Marc descubrieron que en el fondo de aquel cofre se encontraba lo que parecían unos papeles antiguos. Los leyeron. Era un cuaderno de bitácoras escrito por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano con todas las hazañas de aquella primera vuelta al mundo cinco siglos atrás, la cual, estos niños y niñas valientes y curiosos acaban de vivir en otras rutas repletas de inolvidables aventuras.





La clase completa volvió a su colegio al día siguiente. Fueron recibidos con vítores y aplausos por todos sus compañeros y profesores. Pero no solo por ellos, acudieron a darles la bienvenida historiadores, periodistas, directores de museos y hasta los mismísimos fantasmas de Magallanes y Elcano, que solo pudieron ver los niños y niñas que los habían acompañado en el viaje.

Mark y Juanjo guiñaron un ojo a los navegantes y, estos, sonrientes, desaparecieron de repente y para siempre.

Gracias a este grupo de intrépidos aventureros, hoy podemos conocer la historia completa de la primera vuelta al mundo.

